

Milicias de la Cultura

Milicianos de los frentes,
milicias de retaguardia;
vuestras Escuelas se abren,
nuestras clases os aguardan.

Id a limar la ignorancia
que el capital os legó;
venid, desechad la herencia
de un pesado explotador.

El os hizo unos esclavos,
que ignoráis procuró;
pueblo rudo, sin cultura,
sería su servidor.

Así condujo a las masas,
como al rebaño el pastor;
así explotó vuestro cuerpo,
así os robó su sudor.
¿Qué os ofrecía el burgués,
qué os pagaba el vil señor?
Una taberna asquerosa
donde embruteceros más;
unos jornales de hambre
y una cárcel al final.

Pero el pueblo se da cuenta,
y, unido, le derrotó.
El fascismo se ha callado,
¡va forjando la traición!

Y un día, en el Rif salvaje,
con moros se sublevó;
no puede con nuestro pueblo
y vende el suelo español.

Por nuestra Patria pasean
en conyugada procesión,
los Hitlers, los Mussolinis
y un esclavo adulador.

El pueblo empuña las armas;
destruere al invasor,
le borraré para siempre
del panorama español.

El pueblo pide cultura
y le crean sus Escuelas.
El pueblo puede aprender
són en las mismas trincheras.

Ved dos conductas distintas
en los hombres que gobiernan:
Unos, matan a los sabios,
los otros, crean Escuelas.

Ellos abren cabarets
y fomentan las tabernas;
los nuestros cierran los bares
para fundar Bibliotecas.

MILICIAS DE LA CULTURA
Inician su noble marcha,
caminan hacia los frentes
a combatir la ignorancia.
¡Con cariño, con amor,
como una madre que ama,
os llevarán la cultura:
La mejor entre las armas!
¡Vais a aprender a leer,
vais a aprender a escribir,
vais a aprender a pensar;
si es necesario, ¡a morir!

TOMÁS HERRANZ

Miliciano de División de la 37.

Al año de guerra

La ofensiva de la victoria

Nuestra ofensiva se mantiene en todos los frentes. El centro sigue dando la pauta. Allí pensó el enemigo, allá por noviembre, obtener su gran victoria y allí está sufriendo sus mayores derrotas. Nuestros avances de estos días, conquistando trincheras y pueblos en aquel sector, han culminado con la toma de Villanueva del Pardillo, posición que supone una formidable mejora en nuestros frentes del Centro. En esta operación han caído en nuestro poder cerca de los 600 prisioneros que sumados a los cogidos en las otras conquistas de los días anteriores, hacen que pasen de 1.000 El armamento y material de toda clase que se les ha cogido, es numerosísimo. Los soldados prisioneros, que daban todos muestras de gran alegría por encontrarse a nuestro lado, fueron trasladados a Madrid en los propios camiones del enemigo.

El Estado Mayor enemigo se encuentra aturdido, desconcertado, piensa y con razón que esto no es más que el principio de otra serie de acciones de nuestro ya poderoso ejército que ha de poner sus huestes italianas, alemanas, requetistas y falangistas más en decadencia de lo que hoy ya se encuentran en la opinión internacional. En Europa y en todo el mundo, aún que no se atrevieran a decirlo como debían, todos pensaban que nuestros enemigos eran una partida de traidores ayudados por unos salteadores; pero hoy también se convencer de que su fuerza está quedando tan baja como es condición, y la nuestra cada día está poniéndose más a la altura de la causa de la independencia y la libertad, porque luchamos.

Dando una prueba con ello de la gran importancia que le conceden a nuestras conquistas, en las noticias que ha dado el Estado Mayor enemigo de estas operaciones, no las dá por ciertas, para luego quitarles importancia, sistema que ha empleado otras veces; ahora, en sus boletines, insisten en que no hemos tomado ningún pueblo de los que están en nuestro poder y donde han llevado una paliza que por lo visto les ha dejado idiotizados y dispuestos estúpidamente a negar la evidencia.

**Lea usted
"FRENTE EXTREMEÑO"**

PIN, PAN, PUN

Hoy no debía aparecer el PIN, PAN, PUN en «FRENTE EXTREMEÑO».

Porque pín, pán, pún es el que está haciendo el Ejército del Pueblo con el enemigo en todos los frentes.

Así: ¡pín...!, ¡pán...!, ¡pún...! A este quiero, a este también y al de más allá lo mismo.

¡Hasta que no queden ni los rabos!

Porque digan lo que quieran, la mejor Sociedad de Naciones conocida hasta ahora—lamentando el fondo amargo de esta afirmación—es un cañonazo a tiempo.

Y la guerra a cañonazos y cañonazos lo más potentes y certeros posible, se hace.

Porque los patriarcales señores de la Sociedad de Naciones se nutren solamente de esta clase de «razones».

Y al Comité de «no intervención» sólo se le combate «interviniendo» nosotros.

¡Karramba!—dirán los pesadotes alemanes.

—¡Mío padre!—exclamará la liebre italiana «camuflada» de loba.

-- ¡Estar rojo!—gritarán los salvajes africanos.

¡Mil pies de caballo! ¡¡¡Socorredme!!!
—chillará el enanillo portugués.

Y todo el mundo a una: ¡Basta, señores, basta! ¡Lleva razón ese que no para de dar palos!

Nuestra gloriosa aviación

Nuestra aviación es el arma de los triunfos. Para nuestros aviadores no existe en el vocabulario de la guerra nada más que una palabra: Vencer.

Han derribado en los fantásticos combates aéreos de estos últimos días, en sólo dos jornadas, 25 aviones. Y sus victorias, debido a la audacia y la pericia de nuestros bravos pilotos, resultan siempre con un mínimo de sacrificios para nosotros.

En estas acciones, por nuestra parte, solamente hemos perdido tres aviones a pesar del alarde de armas aéreas desplegado por el enemigo.

Cada uno en su puesto de combate luchando o produciendo debe poner por la victoria tanto como ponen los heroicos aviadores republicanos.